

con nueve soldados, habia ejecutado una obra que ellos hubieran tenido como impracticable. Así fué como fundaron la segunda mision, á cuyo pueblo llamaron San Javier de Biaundó, donde luego fabricaron una capilla provisional y abrieron los gimientos para una iglesia mas decente y capaz de contener el numeroso rebaño que se esperaba congregarse.

De este modo se iba obrando la ilustracion de una de las partes mas importantes de la Nueva España, trabajando los operarios con un celo indecible y llenos de confianza en que el Señor bendeciría la obra para la cual no omitian trabajo; pero estas materiales fatigas eran muy pequeños obstáculos, en comparacion de los acontecimientos que fuera de la península se convertian en otras tantas fuentes de amargas tribulaciones, para los generosos hombres que no habian vacilado en ofrecerse en holocausto, sepultándose en aquel mundo ignorado por el bien de la humanidad. De las tres embarcaciones que tenian para viajar al puerto de Acapulco, y á la embocadura del Yacqui á proveerse de los socorros necesarios para mantener la colonizacion, empezada, se inutilizaron las dos mas grandes y solo quedó la pequeña lancha San Javier para los muchos viaje que se ofrecian en aquella tierra donde era preciso que todo se llevara de fuera. El padre Salvatierra habia escrito á México solicitando del real erario los recursos con que el rey mandaba auxiliar aquella espiritual conquista que tanto debia influir en el lustre de su corona y engrandecimiento de sus dominios; pero el conde de Moctephzuma no pudo acceder á esto por el mal estado en que se hallaba la hacienda á consecuencia de las convulsiones políticas que en aquellos momentos sacudian el envejecido trono de la metrópoli por haberse sentado en él una rama procedente del trono de Borbon. Y á todo esto se agregaba, que habiéndose enfermado el capitán D. Lucas Torres y vuelto á la Nueva España, el que lo substituyó, D. Antonio Garcia de Mendoza, hombre lleno de codicia no

contento con el desinterés con que los padres trabajaban en el bien espiritual de los californios, escribió á México descomulgándolos, con esperanza tal vez de que los obligaran á salir y quedar el sin freno para esquilmar sin compasión á los pueblos.

En estas circunstancias, el padre Salvatierra hizo su viaje á las costas de Sinaloa, del cual hemos hablado ya en el capítulo anterior, y después de sus vueltas con los recursos que se le proporcionaron, halló en el real de Loreto á su compañero el padre Ugarte, que tambien habia corrido al auxilio de aquella empresa en la que tan interesado se manifestó desde su principio; pero los pequeños recursos que llevaron estos dos hombres á beneméritos, no solo de aquellas naciones gentiles sino de la causa de la humanidad, no eran bastantes á cubrir del todo las grandes necesidades que se estaban sufriendo; por quito con proporción que se iban aumentando los cristianos, crecian los gastos para sustentarlos. Las penurias llegaron á pesar tanto, que no pudiendo ya resistir las el esforzado corazón del padre Salvatierra, llegó á reunir á sus compañeros de ministerio y á la gente del presidio, y ante ellos se expresó de esta manera: «Hasta aquí hemos hecho cuanto alcanzaban nuestras débiles fuerzas para conservar á Dios y al rey la conquista de estos países, pero una edad avanzada no hemos perdonado fatiga ni diligencia alguna. Las limosnas de nuestros bienhechores eran prometidas á los primeros cinco años que ya se han cumplido; las pocas que se recogén faltan barcos para conducir las. Se dan hecho reportidos informes al virey y audiencias de México y Guadajara y aun á la corte de Madrid, pero la Europa está muy dejos y muy perturbada la monarquía para que pueda llegar nuestras voces al trono y á las necesidades de D. real erario no dejen arbitrio á los ministros. Con los catecúmenos crecen cada día las bocas y la necesidad se aumenta. La tierra es estéril

CAPILLA  
BIBLIOTECA  
D. A.

por sí misma, é invencible quasi la fuerza de sus naturales para hacerlos emprender su cultivo. Cedamos al tiempo y á la necesidad: no ha llegado aun la hora feliz para la conversion de la California. Dios quiere servirse de instrumentos mas proporcionados y dignos que yo para una empresa de tanta gloria suya. Las lágrimas que anegaban sus ojos al tener que proponer el abandono de aquella obra, embargaron su voz, y no pudo continuar: un silencio profundo reinaba en aquella pequeña asamblea, y unos á otros se veian sin atreverse nadie á interrumpirlo con su voz. Por un momento estuvo indecisa la causa de aquella naciente cristiandad: tal vez los sacrificios de cuatro años se hubieran esterilizado, abandonando á las tinieblas de la barbarie, las regiones donde habian empezado ya á difundirse los claros destellos de la civilizacion evangélica; pero el Señor que vela por los débiles y gobierna con su mano oculta todos los acontecimientos, movió la voz del apostólico padre Uguarte, que dijo: Yo, como padre rector, habi penetrado los diversos sentimientos que luchan en el corazon de vuestra reverencia. Como prudente superior de la mision y del presidio, no quisiera obligarles á un trabajo que quasi excede las fuerzas y la condicion de los hombres; pero estas palabras que á vuestra obediencia ha dictado la discrecion por condescender con nuestra debilidad, no son ciertamente la regla que seguiria en sus privadas operaciones. Yo sé que vuestra reverencia por lo que mira á su persona, antes queria morir auxiliando á estas pobres almas, y que ni la hambre, ni la sed, ni la desnudez seria capaz de hacerlo desamparar la California. Yo por lo que á mí toca, estoy resuelto á no salir de aqui aunque sea forzoso que dar me entre los salvajes. Y sin esperar mas salió precipitadamente para la iglesia, donde se postro ante la imagen de la Virgen, haciendo oír un mucho rector, rotor de no abandonar jamás aquella mision en quanto

CAPILLA  
BIBLIOTECA  
D. A.

estuviera de su parte, y prohibiendo la dispensacion de las gratias que se le concedian en sus necesidades. El ejemplo del padre Uguarte, fué seguido por todos los soldados, que tambien resolvieron lo mismo: y siguieron trabajando por la conversion de aquellos indigenas, sujetos á una corta racion de maíz, algunas frutas silvestres que los mismos padres solian á juntar en compañía de los naturales, y algunos mariscos que se pescaban en el mar. Entonces se determinó que el padre dice lo pasase á la N. España, para atender á los nuevos recursos, y salió el 26 de Diciembre de 1700, en que se pudo lograr el emprender la navegacion. Mientras volaba este auxilio, el Señor quiso sujetar á una prueba muy dura á los encargados de civilizar aquel bárbaro territorio; á mas de la miseria á que estaban sujetos por la escasez de víveres que cada día se hacia mas sensible, se agregó un terrible hambre de los californios alentados por la poca fuerza que habian en el presidio, arrojando las sementeras que ese año se habian podido establecer: los padres se habian reconcentrado al presidio de Loreto, para no dar lugar á que la insolencia de los indios se ensañase en su contra, y allí reducidos á la más análoga tribulacion, amenazados de muerte por los enemigos de fuera y molestados adentro por el hambre, recibieron los socorros con que Dios quiso favorecer aquella empresa en los momentos de mayor angustia. Cuando el padre Piccolo llegó á Guadalupe, encontró que en el año anterior habian recibido cédulas de S. M. en que mandaba dar del real erario, seis mil pesos anuales para las misiones de California; que se pasase á esta península, la fundacion de dos misiones que para Sonora y Sinaloa habia dejado fondos D. Alonso Fernandez de la Torre, y que por cuantos medios fuesen posibles se fomentara esta obra de la conversion de los californios. No podia el padre Piccolo haber contado con tanta ventu-

ra para llevar un pronto y eficaz socorro á sus compañeros que quedaban luchando con su heroica fuerza de voluntad contra la furiosa tempestad de penurias y desgracias que se había levantado en aquella tierra inclemente: el padre pasó á México y consignó el pago de los seis mil pesos; y como parece había pasado ya el influjo funesto á que por tanto tiempo estuvo sujeta la reduccion de las Californias, la piadosa liberalidad de algunos particulares completó la obra que comenzaba de mano del monarca español, abriendo sus arcas para dar alguna cantidad con que realizar aquella empresa: entre algunas personas se remiieron limosnas para comprar un barco que se llamó el Rosario; y el marques de Villapiente y D. Nicolás de Artéaga dotaron con cuarenta mil pesos, cuatro misiones que se fueron fundando despues sucesivamente, y son San José Comandante la Purísima Concepcion, Guadalupe y Santa Rosalia Mutejeje. Con estos socorros y acompañados de otros misioneros los padres Minutili y Basaldua, volvió á la California el padre Piccolo, desembarcando el 28 de Octubre de 1702. Este auxilio alentó mucho á los que con tan heroico esfuerzo habían trabajado por la civilizacion de aquella provincia, arrojando las mayores dificultades, destituidos de los socorros temporales; y para ir creando recursos propios para aquella tierra tan llena de miseria, el padre Juan Ugarte hizo un viaje al puerto de Guaymas para recoger algun pie de ganado que sirviera para la labranza de la tierra, y demas servicios que eran indispensables en la colonia. Todos estos esfuerzos de los misioneros y los recursos que había proporcionado la liberalidad de algunas personas, habían remediado en parte las necesidades que sufría la colonia; pero no bastaban del todo para que pudiera sin tropiezo llevarse adelante la obra comenzada. Algunos de sus bienhechores llegando á una mala situación por la inconstancia de

la fortuna, no pudieron realizar sus ofrecimientos: el virreinato tambien se vió imposibilitado de cumplir las órdenes del rey para proporcionar las cantidades con que había mandado fomentar aquella conquista, por creer de preferencia atender con los productos de la real hacienda, los gastos de la guerra que se hacia en España para sostener en el trono á Felipe V; y entre tanto la necesidad se dejó sentir de nuevo con todas sus aterradoras formas, llegando á pensar por segunda vez en el abandono de la colonia. En aquella extrema urgencia, se reunió una junta de los padres y soldados del presidio, para deliberar si se retiraban á las costas de Sinaloa hasta que el gobierno pudiera dar con oportunidad las cantidades á que estaba obligado para sufragar los gastos de colonizacion; pero todos animados del espíritu que en la primera vez, resolvieron quedarse haciendo frente á las graves dificultades con que luchaban; y lo mismo que antes, no distó de esta resolucion, la llegada de bastantes provisiones que la solicitud del padre Piccolo había podido acopiar en los puertos del Yaqui y de Guaymas. Remedada por entonces la necesidad mas apremiante, el padre Salvatierra determinó su viaje á México, para conferenciar con el virrey y asegurar el pago de las cantidades con que estaban dotadas por el rey las misiones que se habían fundado en la California. En el camino recibió el padre la noticia de la muerte del superior de su provincia, y que él estaba nombrado para sustituirlo en el pliego escrito *casu mortis* del padre provincial. Este encargo que aunque mas honorífico, le impedía concluir la obra á que había dado principio y sostenido por casi ocho años con admirables sacrificios, lo hizo abreviar su camino para hacer renuncia de este empleo y volver á su ocupacion que le era tan grata á pesar de las penalidades que traía consigo. Mientras logró que le admitieran su renuncia, no dejó de

haber sus representaciones a virrey, aunque inutilmente. En  
 una vez de decia: "dijeron los indios que cada dia quidaban  
 de tener el hambre y del padecer y de la ruina de sus tierras y de  
 sus vidas. Este pobre jesuita se dio a trabajar en las reales mien-  
 das para conseguir el remedio de sus males. En un pais que benjamin no  
 ciento sesenta años de su fundacion en monasterios y conventos de real  
 erario no habian podido sujetarle todos estos indios. En otros antece-  
 ses de Viceroy y juez, que con exhibir las tierras de los in-  
 dios y conservar a S. M. tantas provincias como el han  
 dado los misioneros jesuitas, y con mucha poblacion de  
 tantas almas, tan no se faltar a la fidelidad devida a su  
 rey (que el Dios guarde), que antes de cumplir con sus obligaciones  
 chas y declaradas ordenes, y se da su corona a las misiones de  
 fe que con cuantos tesoros pudan llevar las misiones de  
 no. En un tiempo de benemerito, en un tiempo de las fatigas que  
 causa el verdadero progreso, era hombre que se le  
 le ganaba en lo que toca al gobierno de las misiones.  
 ra visto el territorio de que tratabamos, con la atencion que se  
 merecia, se habrian explotado los recursos que despues lo  
 han hecho llegar a la opulencia en que lo contemplamos, in-  
 fluyendo esto sin duda en el aumento de los acontecimientos que des-  
 pues se han sucedido, pero el que de Almirante que no cre-  
 yo poder dispensar la proteccion que por entonces se deman-  
 daba, y los que se habian propuesto la conversion de aquella  
 gentilidad tuvieron que seguir su obra con otros recursos  
 de su esfuerzo. Los que se obtuvieron en las misiones  
 de la Nueva España de su padre Salvia tierra que yo tomé si-  
 porción de las misiones de California el padre Ugarte por un  
 igual medida laboriosa y quienes debieron de principio de la in-  
 diana y de hoy ha de ser de tan pingües productos en la tierra.  
 De lo que se plantaron y sembraron semillas con que aten-  
 der a la subsistencia de los moradores de la península sin es-  
 tar expuestos a las eventualidades con que o de fueras de la po-

CAPITULO  
 BIBLIOTECA  
 D. A.

dian proporcionar algunos recursos; y como para esto, antes  
 de labrar la tierra era necesario desmontarla, el mismo padre  
 tomaba en sus manos el hacha, así para enseñar a los indige-  
 nas como para vencer con su ejemplo la repugnancia que te-  
 nian al trabajo; para fertilizar aquellos campos construyó al-  
 gunas presas; y llevó maestros que enseñasen a los indios a te-  
 jer para proporcionarse las telas necesarias para el vestido. Y  
 mientras así se procuraba el bienestar de aquellos pueblos  
 creandoles elementos propios de subsistir, en Sinaloa y Sono-  
 ra acompañaban recursos los padres Piccolo y Kino, para pro-  
 veer a las mas apremiantes necesidades; y de esta manera se  
 iba aumentando aquella cristiandad, porque estos socorros  
 permitian la fundacion de nuevas misiones, que eran otras  
 tantas triunfos para la causa del progreso y de la ilus-  
 tracion. Y se abrió por la mano a las misiones de California.  
 Cuando el padre Salvia pudo desprenderse de la di-  
 reccion de la provincia, sin pérdida de tiempo partió para  
 California, dejando al padre Julian Mayorga que despues de  
 él condujera los géneros y demas provisiones que habia podi-  
 do reunir para la colonia. El primero llegó al real de Lore-  
 to el 3 de Febrero de 1707 y su presencia como la del alma  
 de aquella empresa, dió a todos nuevo brío, para soportar las  
 fatigas con la resignacion que solo es dada a los que traba-  
 jan por el bien de sus semejantes. Y verdaderamente se ne-  
 cesitaba de este aliento, porque estaba decretado que no pu-  
 diera concluirse aquel negocio sino a costa de grandes sacri-  
 ficios, estando ya cercana la hora de una nueva prueba tan  
 dura ó mas que las anteriores. Se desarrolló en todos los  
 pueblos una epidemia de viruelas que aumentó extraordina-  
 riamente el que hacer de los misioneros para atender con los  
 socorros espirituales a los muchos que diariamente eran vic-  
 timas de la peste; la incesante fatiga, el contacto con los en-  
 fermos, y la mala asistencia que tenían todos por la escasa

provision de víveres, hizo enfermar á casi todos los padres, teniendo que salir los mas á convalecer á las costas de Sinaloa.

A mas de esta desgracia, ocurrió otra nueva con la destruccion del barco llamado el Rosario, único con que contaban las misiones para los muchos viajes que se ofrecían constantemente en la conduccion de los recursos que se podían proporcionar fuera. Esto creyó remediarse con la construccion de otro nuevo, de la cual se encargó el padre Ugarte; pero despues de hacer en esto un gasto excesivo, y concluido á fines del año de 1713, en el primer viaje que hacia de Matanchel á Loreto llevando á bordo dos ministros mas para California y uno para las misiones de Sinaloa, varó impetuosamente y se abrió por la mitad: á causa de esto, perecieron seis personas, entre ellas uno de los misioneros; y los demas desatracando la canoa pudieron llegar á la costa cerca de Tamazula, despues de dos dias de hambre y de continuo trabajo. Al llegar estas noticias á California, todos se consternaron por ver como no se separaba la mano de la desgracia de aquella empresa, que se creía tan útil para la causa de la civilizacion: pero el padre Salvatierra sin doblegar su esforzado ánimo á tan repetidos y fuertes golpes, procuró luego el remedio, consiguiendo que por un módico precio se adjudicasen á sus misiones dos barcos del Perú, que se habian decomisado hacia poco.

Así venciendo toda clase de obstáculos, se siguió adelantando en la reduccion de los californios y en ir fomentando á la vez con la enseñanza de la religion el desarrollo del cultivo del campo y el adelanto de la industria. En 1717 el infatigable padre Salvatierra, hizo su último viaje á la Nueva España por insinuaciones del padre provincial para conseguir del vireinato el cumplimiento de las reales cédulas expedidas en diversas fechas en favor de las misiones de California. Des-

despues de desembarcar en Mazatlan, siguió su camino por tierra para Tepic donde fue atacado de una grave enfermedad como precisa consecuencia de cuarenta años de sudores y fatigas para vencer todas las dificultades que se le oponían en su firme propósito de civilizar los salvages de la California y de las otras provincias septentrionales de la Nueva España.

Era tal el afecto que este esclarecido varon se había granjeado en todas partes por sus admirables virtudes, que los indios de todos los pueblos, se disputaban el honor de llevarlo en hombros hasta llegar á Guadalajara de donde ya no pudo pasar. El Sr. Mimbela obispo de aquella ciudad, los ministros de la audiencia y las mas respetables personas de aquella sociedad, se esmeraron en prodigar sus cuidados por librar de manos de la muerte á uno de los mas insignes benefactores de la humanidad; pero ya no era posible dar vida á una naturaleza consumida por tan largos quebrantos, y el 18 de Junio del año referido el padre Salvatierra cerró sus ojos á la falsa luz de este mundo, para abrirlos en aquella eterna claridad en que se gozan los que han gastado su temporal existencia en difundir la luz y sembrar copiosamente la semilla de la verdad. La incontrastable voluntad de este hombre, produjo la civilizacion de Californias sin ofusion de sangre, sin el ruidoso estrépito de las armas, ni las injusticias y vejaciones que en todos los demas lugares de la dominacion española sufrieron los infelices indigenas: su nombre está rodeado de una aureola de inmortalidad; y es acreedor á nuestra constante gratitud. Si nuestros desaciertos no hubieran causado la pérdida de este territorio, hoy saborearíamos el fruto de aquella planta sembrada con el celo de este varon apostólico y regada con el sudor de su frente. Su heroica constancia resistió veinte años la desencadenada tempestad de desgracias que fué necesario vencer y con que el Señor quiso probar la paciencia de este celoso misionero. Despues de su muerte, el jesu-

ta Jaime Bravo, con las instrucciones y documentos que habia recibido de su compañero de fatigas y hermano de religion, pasó a la capital donde consiguió del virey los recursos necesarios para sostener aquella colonia, en la cual se mando establecer un presidio, proporcionar un barco para los viajes necesarios y dar los elementos para conservarse.

CAPITULO XIX.

Fundacion del colegio apostolico de Guadalupe.

Con gusto tomamos la pluma para consignar uno de los hechos mas notables en nuestra historia, al designar la fecha y el modo con que se fundó este apostolico colegio, germen de todas las virtudes, fuente perenne de las luces, y honor no solo del suelo que lo sustentó, sino de toda la sociedad civilizada, cuyos fueros ha proclamado y sostenido en las grandes ciudades como en el ultimo rincón que le sirve de guarida a la barbarie en las mas remotas regiones del santuario.

La necesidad imprescindible de apuntalar todos los hechos que tienen una influencia directa con la marcha de los acontecimientos de la sociedad; el deber de rendir un sacrificio de alabanza a la civilizacion general, que cuenta como uno de sus principales elementos los institutos en que se garantiza el corazon y la inteligencia del hombre, contra los avances del error tan antiguo como la prevaricacion del primer hombre; y la satisfaccion de haber visto pasar ineluctable, guardado en esta casa como en una arca sagrada, a través de las procelosas tempestades de las pasiones humanas en diez y nueve siglos, el primitivo fervor del cristianismo tan puro y lleno de

fuego como se halló en las catacumbas de los mártires, en los desiertos de los solitarios y en las rocas del Gólgota enrojecidas con la sangre del Salvador de la humanidad degenerada en el paraíso, tomamos la pluma para consignar la época y las circunstancias de la fundacion de un establecimiento, que tuvimos el gusto de contemplar en pie, cargado con todos sus timbres de gloria, a la vez de tener el sentimiento de verlo desaparecer al golpe de un hombre, que en los momentos de delirio de nuestra sociedad, se hizo el representante de las furiosas pasiones que le agitaban.

Sentimos lo estrecho de nuestra obra en cuyo reducido número de páginas no se puede abarcar la grandeza de algunos asuntos, y verdaderamente nos sentimos abrumados bajo el peso de nuestra impotencia intelectual, cuando en el curso de nuestros estudios llegamos a tocar un punto cuya importante magnitud demanda una estension sin limites y la maestría de una inteligencia privilegiada, para apreciar debidamente la importancia histórica de hechos semejantes y señalar con precisa exactitud la relacion íntima con el curso de los acontecimientos sociales. Pero en cuanto lo permitan los cortos elementos de que somos depositarios, llenaremos este deber sujetándonos a la verdad en la narracion y a la mayor exactitud en las apreciaciones.

Desde el año de 1686 hicieron una mision en la ciudad de Zacatecas, dos religiosos del colegio de la Santa Cruz, que pocos años antes se habia fundado en Querétaro, siendo tal el fruto que se cosechó en la reforma de costumbres, que desde entonces se hacia instancia a los padres porque se quedasen a fundar allí un colegio apostolico, concediéndoles para ello el pequeño Santuario que a una legua de la ciudad se hallaba dedicado a la veneracion de la Madre de Dios en su imagen de Guadalupe, y se les ofrecian recursos bastantes para la fabrica del convento. Entonces no se podia acceder a este

CAPITULO XIX. BIBLIOTECA U. A.